

“BREVE HISTORIA DEL PALOMAR DE CASEROS”
EPICENTRO DE LA BATALLA DEL 3 DE FEBRERO DE 1852”

Por Lic. Rodrigo Salinas (Historia- UBA)

“Con el auspicio de un pueblo soberano que lucha heroico por su emancipación, bajo el amparo del Palio de Belgrano celeste y blanco de nuestro Pabellón; ya va asomando y nace bella aurora de un nuevo día de mágico esplendor con Sol radiante que otrora nos brindara en el Campo de Caseros su fulgor (...)”¹.



Dibujo del palomar de Diego Casero- construido en 1788- sitio histórico donde en 1852 se produjo el enfrentamiento entre las tropas del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, y el caudillo entrerriano, Justo José de Urquiza, dando inicio al periodo que desembocaría en la organización definitiva del Estado Nacional Argentino hacia 1880 (cortesía del Arquitecto Carlos Moreno).

En 1788, el comerciante de origen andaluz Diego Casero mandó a edificar un palomar a pocos metros de su chacra ubicada en la Cañada de Morón, la cual se situaba a unos 20 kilómetros al oeste de la ciudad de Buenos Aires y que daría nombre, con el paso de los años, a uno de los 135 partidos que conforman el territorio la Provincia en la actualidad. Se trataba de una construcción cuyo objetivo era netamente utilitario. Fue construido con casi diez mil mechinales hacia adentro para la protección del viento y no necesitaba techados como los que se ubicaban en zonas de clima más frío, lo cual era una enorme cantidad que excedía las necesidades reales del establecimiento. En este sentido, podría decirse que fue el más grande de los palomares existentes a lo largo del territorio de la Campaña Bonaerense -la cual se extendía hasta los márgenes del Río Salado a fines del siglo XVIII- y en su momento debió ser un “*alarde*

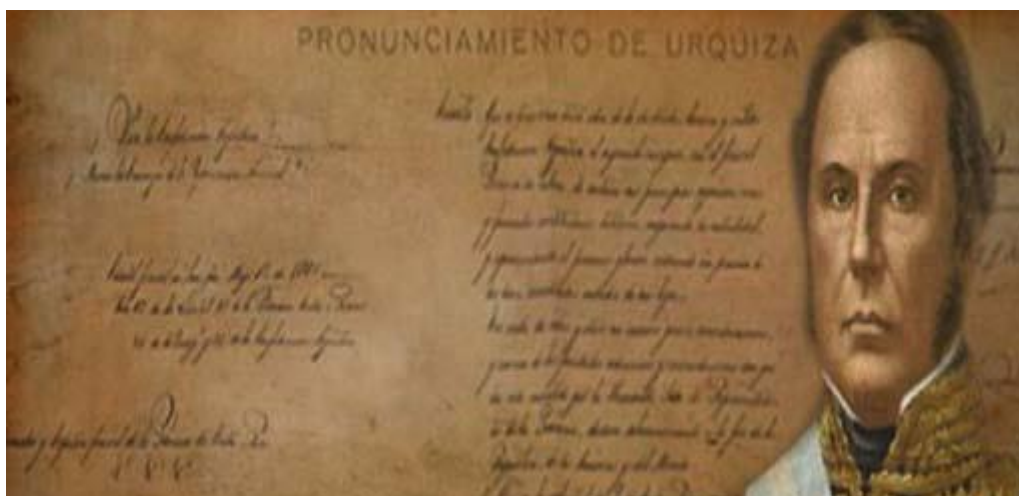
¹ Primera estrofa de la Marcha de Tres de Febrero. En Moreno, Carlos y Callegari, Horacio; “La antigua chacra de Diego Casero”; Ediciones Fundación Banco Cooperativo de Caseros, Buenos Aires, 1994, p. 211.

de poder” y una gran “fuerza innovadora”² pues se trataba, según el arqueólogo Daniel Schávelzon, de una “verdadera obra de arquitectura”³ en forma circular compuesta por tres pisos concéntricos que ha llegado hasta nuestros días como testimonio del grado notable de progreso dado por su propietario.

El interior de la edificación era independiente y sobresalía a manera de torre. Los nidos que albergaban a las palomas estaban formados por cuatro ladrillos superpuestos y dos transversales que hacían de techo y piso del nido superior. Por ello, la venta de pichones debió ser un rubro importante de la producción de la chacra, ya que su carne era un manjar y un aporte destacado a la dieta pampeana.

En los últimos años, este histórico palomar fue restaurado en todo su perímetro, pues anteriormente era de ladrillo a la vista, y se encuentra ubicado a pocos metros de la puerta central del Colegio Militar de la Nación, la Base Aérea y de la estación de trenes homónima del Ferrocarril General San Martín, un sitio de gran relevancia histórica para los argentinos ya que en aquel sitio se libró la batalla entre los ejércitos aliados al mando del General entrerriano Justo José de Urquiza (1801-1870) y las fuerzas federales de Buenos Aires, la cual precipitó la caída del poder de su gobernador, el Brigadier Juan Manuel de Rosas (1793-1877), el 3 de febrero de 1852 y la apertura de los caminos que llevarían a la organización definitiva del Estado Nacional argentino en las postrimerías del siglo XIX.

PROLEGÓMENOS DE LA BATALLA



² Un casal de palomas podía empollar alrededor de diez crías al año, y a las cuatro semanas ya eran aptas para el consumo. En Moreno y Callegari, ídem, pp. 40-42.

³ Schávelzon, Diego; “Los palomares: una arquitectura olvidada por la arqueología de Buenos Aires”, Revista TEFROS, Vol.20, N° 1, artículos originales, enero-junio 2022.

El rostro del Gral. Urquiza (1801-1870) y detrás de él un fragmento del “Pronunciamiento” dado el 1º de Mayo de 1852 desde de la ciudad de Concepción del Uruguay, el cual implicaba una declaración de guerra contra el gobernador bonaerense Juan Manuel de Rosas.

A mediados de 1851, Urquiza se negó a renovar la Delegación de las Relaciones Exteriores a Rosas. Por tal motivo, el 1º de Mayo de ese mismo año formuló un “Pronunciamiento” desde la ciudad entrerriana de Concepción del Uruguay que implicaba una declaración de guerra contra el gobernador bonaerense. La situación era particularmente grave, ya que el caudillo entrerriano estaba al mando del ejército de la Confederación. A continuación, se trasladó a territorio uruguayo para conformar el denominado “Ejército Grande de la América del Sur”⁴. Alentado por la diplomacia británica y ambicioso en extremo, Urquiza no dudó en traicionar a Rosas, levantando un programa de organización constitucional que incluía la libre navegación de los ríos interiores, aun cuando la tinta con la que se habían firmado los tratados que documentaban el reconocimiento de la soberanía fluvial argentina por parte de Inglaterra y de Francia no se había secado. Urquiza no estaba dispuesto a resignar su poder exponencial sobre las provincias del Litoral, ni su relación comercial con Montevideo, ni mucho menos a aceptar el monopolio del puerto de Buenos Aires.

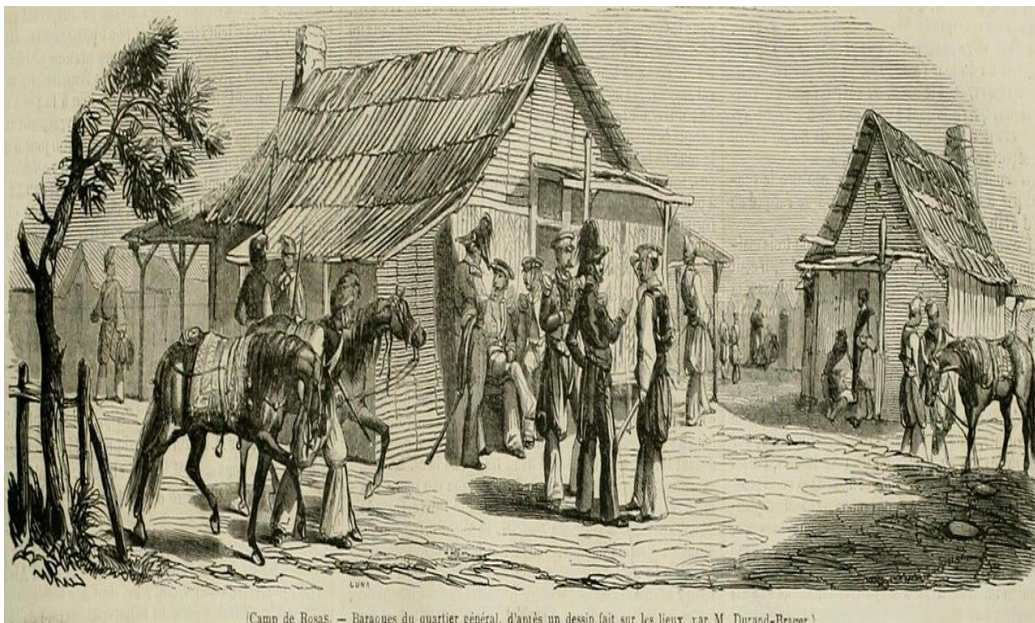
Viendo que las relaciones políticas entre ambos líderes eran cada vez mas tensas, Simón Pereyra (Iraola), el último de los dueños en adquirir la chacra de Casero en la década de 1850, le ofreció su apoyo incondicional al gobierno de la Provincia, además de su nueva propiedad como base para el acantonamiento de las fuerzas bonaerenses. Este hecho quedó muy bien reflejado en una sus cartas enviadas a Rosas cuando le manifestaba que *“Sabe usted muy bien que tengo un nuevo establecimiento llamado Caseros, y allí se encuentran bueyes, carretas y algunas maderas que servirán de buena leña. Todo lo presento lleno del mayor gusto y con el más fervoroso deseo de ayudar en lo posible al Excelentísimo Señor Gobernador. Quiero expresarle así mi voluntad de contribuir al exterminio del infame, traidor, salvaje unitario Urquiza”*⁵. Frente a ello, el “Restaurador de las Leyes” no dejó pasar el ofrecimiento y concentró parte del Ejército Federal en las inmediaciones de la casa, a la espera de que se presentaran inminentemente las fuerzas del Gral. Urquiza. Para ello no sólo contaba con el apoyo de los hombres de la Provincia de Buenos Aires, sino también de algunas provincias del Interior, como San Juan, La Rioja⁶ y Tucumán.

⁴ En el Ejército Grande participaron 8.500 entrerrianos, 5.500 correntinos, 4.500 porteños, 3.000 brasileños, 1.700 uruguayos y 800 santafesinos. En Hernández, Fausto; “Biografía de Rosario”, Rosario. Ediciones Ciencia, 1939.

⁵ Esta carta se encuentra en AGN X-21-3-4 Juzgado de Paz de Morón (1848-1852).

⁶ El caudillo riojano Felipe Varela (1821-1870) se dedicó a las labores de pastoreo, a llevar arrias a Copiapó y a hacer funcionar su molino de Guandacol (al oeste de la provincia de La Rioja) y que, no obstante esto, ya tenía buenos antecedentes guerreros.

EL PALOMAR- ÚLTIMO BASTIÓN ROSISTA



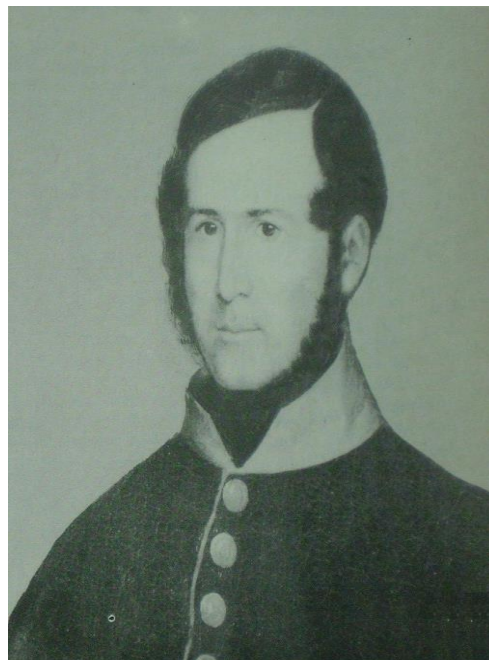
A la izquierda, “Cuartel general del personal en uno de los campamentos del ejército de Juan Manuel de Rosas”, dibujo del pintor francés Jean-Baptiste Henri Durand-Bréger (1814-1879).

El 2 de febrero de 1852, en las horas previas al desarrollo del conflicto, el palomar sirvió de alojamiento, punto de reunión de los jefes del Ejército Federal y la posición fuerte en la que se apoyó Rosas. Por la noche, el gobernador bonaerense convocó a una reunión de sus altos mandos, ocasión en que el coronel Martiniano Chilavert (1798-1852) manifestó su disidencia por mantener a las huestes en actitud defensiva, ya que tal actitud les restaba libertad de maniobra a sus tropas. Con la excepción del coronel César Díaz ⁷(quien nos ha legado sus gloriosas “*Memorias*” de los sucesos acaecidos en aquella jornada), el resto de los jefes desaprobaron el proyecto de Chilavert, por lo que decidió mantenerse en el sitio.

Ese día, el sector de la casa se encontraba protegido por diez piezas de artillería y el Batallón de Tenientes-Alcaldes. Mientras tanto, Rosas observaba atentamente el movimiento de las tropas de Urquiza desde el interior de la casa y ordenó la redistribución unos 23.000 hombres, 50 piezas de artillería y 4 cohetes bajo su mando. El ala derecha la apoyó en la casa de Casero; por su parte, hacia la izquierda, se hallaban tres divisiones de caballería bajo las órdenes del

⁷ El general Cesar Díaz nació en Montevideo el 16 de julio de 1812 y sus “*Memorias*” fueron publicadas por su sobrino Adriano en la Ciudad de Buenos Aires en 1878.

Gral. Lagos, mientras que hacia el norte de la misma dispuso un martillo defensivo compuesto por grupos de carretas y dos regimientos de caballería como reserva, al mando de los generales Sosa y Bustos. Pese a ello, Rosas ignoró los consejos de sus oficiales más experimentados que le advirtieron sobre lo inapropiado del lugar para librar una batalla y prosiguió adelante con sus planes, aunque más tarde lo lamentaría.



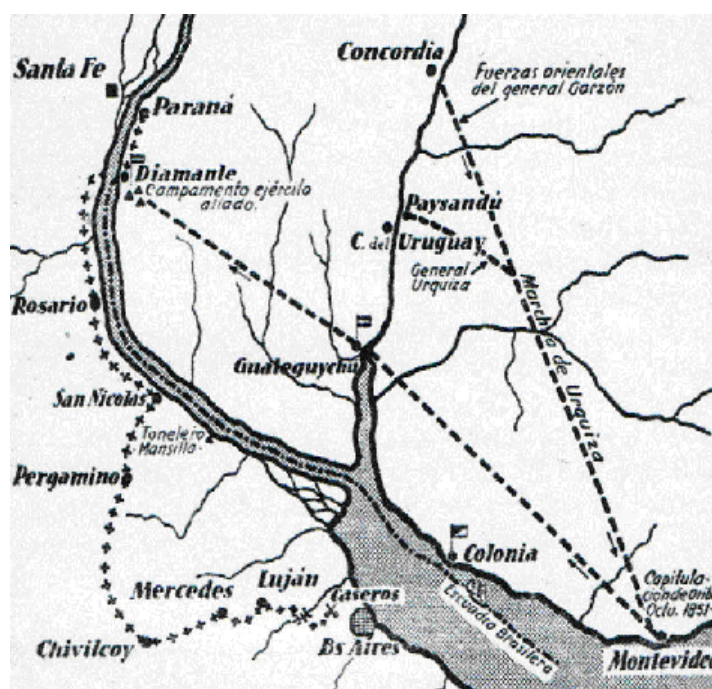
A la izquierda, retrato del general uruguayo César Díaz (1812-1858), quien comandó las tropas orientales en la Batalla de Caseros y un gran referente de las “Memorias” del conflicto. A la derecha, fotografía del coronel Martiniano Chilavert (1798-1852), extraída del libro “Historia Argentina”. Autor: Diego Abad de Santillán. Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1971.



Daguerrotipo de Domingo Faustino Sarmiento de febrero de 1852. El prócer sanjuanino ofició como boletínero durante el desarrollo de la batalla, alistándose en las filas del ejército urquicista. Autor desconocido, el original se encuentra en el "Museo Histórico Sarmiento2 del barrio de Belgrano. Tomado de "La Fotografía en la Historia Argentina", Tomo I, Clarín, 2005.

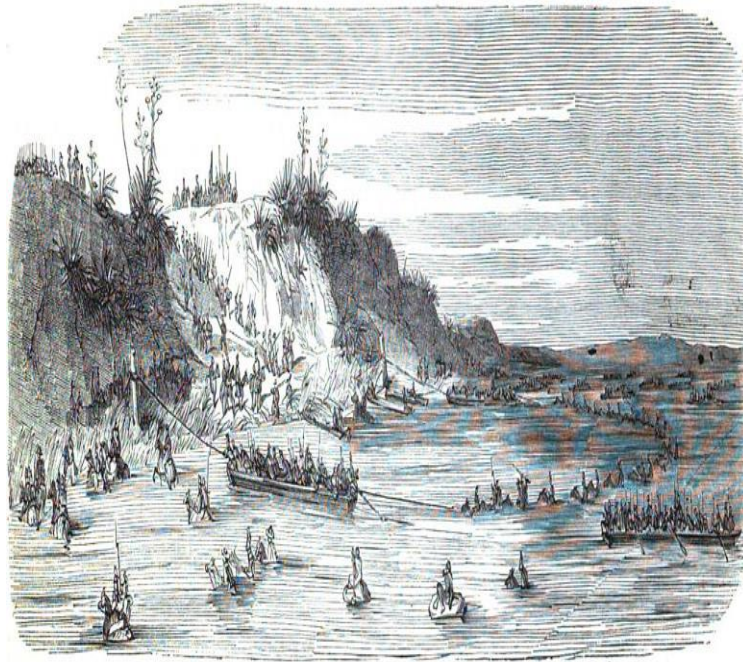
EL AVANCE DEL "EJÉRCITO GRANDE"

*¡Soldados! Si el tirano y sus esclavos os esperan, enseñad al mundo que sois invencibles; y si la victoria por un momento es ingrata con algunos de vosotros buscad a vuestro general en el campo de batalla, porque el campo de batalla es el punto de reunión de los soldados del ejército aliado, donde debemos todos vencer o morir. Este el deber que os impone a nombre de la Patria, vuestro general y amigo, Justo José de Urquiza (...)*⁸

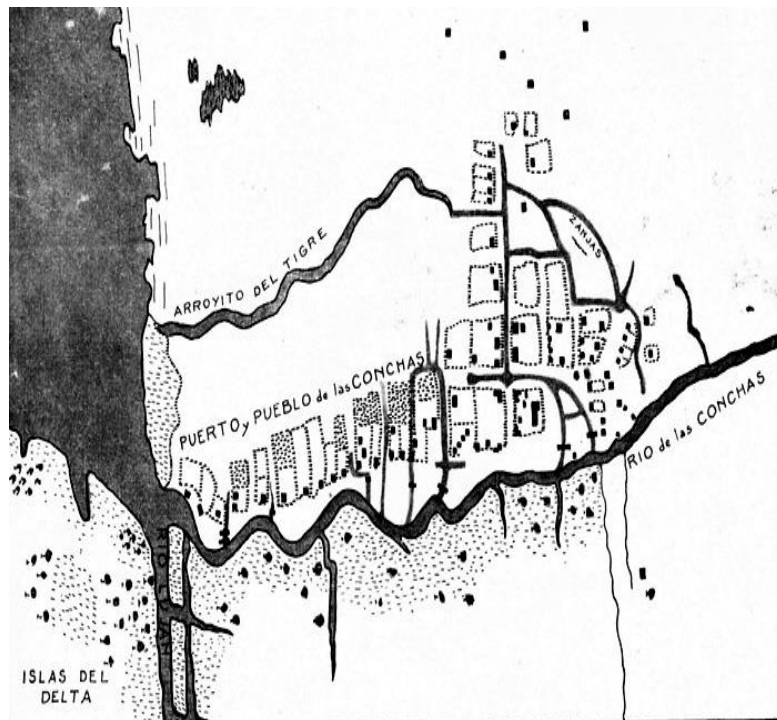


Plano que muestra el desplazamiento del Ejército Grande desde la Banda Oriental hasta la ciudad de Buenos Aires.

⁸ Segundo párrafo del fragmento de la "Proclama de Urquiza" a sus tropas (3 de febrero de 1852).



Paso del Paraná por el ejército de Urquiza a la altura de la localidad entrerriana de Diamante, donde gran parte de la caballada pasó nadando.



Bañado del Río Las Conchas (actual Río Reconquista), curso de agua natural por el que ingresaron los hombres del ejército de Urquiza al Palomar de Casero. Gentiliza del Instituto y Archivo Histórico de Morón.

En 1851, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) se embarcó hacia Montevideo con el firme propósito de unirse a las filas urquicistas. Luego fue ascendido al cargo de Teniente General y, desde su cargo, ofició como boletínero y jefe de la imprenta volante del “Ejército Grande”, narrando las vicisitudes del avance de las tropas sobre Buenos Aires. Según la narración del prócer sanjuanino, el ejército cruzó el Río Paraná y atravesó el territorio santafecino, depuso al gobernador José Pascual Echagüe (1797-1867) e instaló un “gobierno amigo”. En el mes de

enero, atravesó las poblaciones semivacías de la Provincia de Buenos Aires y, finalmente, el 2 de febrero de 1852, arribó al bañado del Río Las Conchas (actual Río Reconquista) por el Puente de Márquez, pasando al descanso con sus avanzadas sobre el arroyo Morón⁹, comprobando entonces la presencia de numerosas tropas federales en las alturas de Caseros, cuando el caudillo entrerriano inició su proclama con las siguientes palabras, “*¡Soldados! Hoy hace 40 días que en el Diamante cruzabais las corrientes del Paraná, y ya estáis cerca de la ciudad de Buenos Aires, y al frente de vuestros enemigos, donde combatiréis por la libertad y la gloria (...)*”¹⁰.

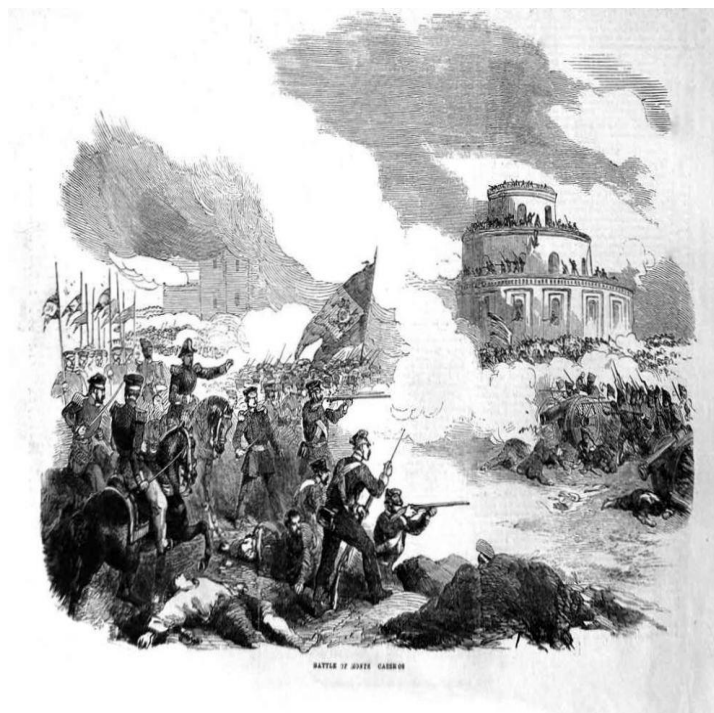
Urquiza y sus aliados pronto advirtieron que el ala izquierda era el flanco débil de las tropas del gobernador bonaerense y hacia ella dirigieron su arsenal. El ataque a las fortificaciones de Caseros (la casa, el palomar y una trinchera de carretas) estuvo a cargo del Batallón de Infantería Voltígeros (tiradores), compuesto por unos 500 hombres, quienes pertenecían a la División Oriental, comandados por el coronel César Díaz¹¹ y al mando de un mercenario español, el Teniente Coronel León de Palleja (1816-1866). Este batallón penetró en el interior de la casona e hizo prisioneros a todos los enemigos que encontró a su paso, dando comienzo a la batalla.

⁹ La caballería pudo vadearlo sin dificultad, pero la infantería y la artillería debieron utilizar un único puente situado a vanguardia del ala derecha, lo que obligó a las tropas a desplazarse hacia el sur, constituyéndose en una sola columna de marcha, acción ésta que se ocultó por un movimiento del regimiento de caballería correntina al mando del Coronel José Antonio Virasoro. En Moreno y callegari, p. 18.

¹⁰ Primer párrafo de la Proclama de Justo José de Urquiza a sus tropas. 3 de febrero de 1852. Ese día, el caudillo entrerriano recorrió la línea donde se posicionaba su ejército y arengó a las tropas con un discurso que causó impresión en el ánimo de los soldados, que entendieron que luchaban por la libertad y la gloria.

¹¹ El General César Díaz estuvo a cargo de las Fuerzas Orientales. Fue Ministro de Guerra uruguayo y luego Encargado de Negocios de la República Argentina. Fue fusilado en 1863.

EL DESARROLLO DE LA BATALLA



Escena del ataque del ejército de Urquiza al Palomar de Casero en la mañana del 3 de febrero de 1852. Infantería Oriental del Ejército Grande en la Batalla de Caseros, quienes penetraron en el interior del Palomar al iniciarse el conflicto armado. La pintura pertenece al artista y dibujante italiano Carlos Penutti.

En las primeras horas de la mañana del día 3 de febrero (7 AM), se produjo el choque de ambos ejércitos en los pagos de “Monte Caseros”¹². A pesar de que las fuerzas eran parejas, la lucha fue tan breve que algunos testigos la calificaron de “*simulacro de combate*”¹³. El Gral. Cesar Díaz atribuyó esto simplemente a la “*indisciplina de las tropas de Rosas, a la impericia o la nulidad de los jefes que las mandaban y a la superioridad indisputable de las fuerzas de Urquiza*”.

El cuerpo de soldados de Rosas, desacatando a sus jefes, esperó la llegada de un pelotón del bando contrario, quienes al ingresar al patio de la casa los atacaron a quemarropa. Disipado el humo, los clarines sonaron a degüello y los soldados de Urquiza, “*ciegos de ira*”, avanzaron por todos los rincones masacrando a los moradores. Se calcula que alrededor de las 7.30 AM, el “Ejército Grande” tendió su línea de batalla a un kilómetro de las posiciones rosistas, desde la cual el caudillo entrerriano distribuyó a sus 23.000 hombres y 60 piezas de artillería, según el siguiente orden: frente a la casa de Casero, la División Oriental. Desde dicha posición, Urquiza

¹² El nombre de “Monte” se debe a que en la zona había numerosas plantaciones frutales, especialmente durazneros, con los que se obtenían las frutas que servían de alimentación a los pobladores del lugar y para la comercialización en otros mercados más próximos al centro de la ciudad.

¹³ Sáenz Quesada, María; “La Argentina. Historia del país y de su gente”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 336.

arengó a sus hombres diciendo: *“Orientales, vosotros sois unas de las más fuertes columnas del ejército aliado, y una de las fundadas esperanzas de la causa de la libertad. Yo os anticipo mis felicitaciones por vuestra conducta en este día, que no dudo corresponderá a vuestra esclarecida fama (...)”*¹⁴. A la izquierda, la División Brasileña apoyada por la brigada del Gral. Rivera y 38 piezas de artillería bajo el mando del Gral. Pirán. A la derecha, cinco batallones bajo las ordenes de Galán y las divisiones de caballería de Medina, Galarza, Ávalos y Lamadrid. A retaguardia, y como reserva, las divisiones de caballería de López y Manuel Antonio Urdinarrain. Al respecto, en los recuerdos infantiles del escritor Guillermo Enrique Hudson (1841-1924) aparece una dramática escena de aquellos momentos, cuando el naturalista relataba: *“Una mañana llegó a nuestros oídos el distante rugir del cañón. Nos enteramos de que se estaba librando una gran batalla con el mismo Rosas al frente de su ejército. Durante varias horas aquel aciago día se siguió oyendo el tronar de las detonaciones. A la tarde, llegaron rumores de la derrota de los defensores y la marcha del enemigo sobre la ciudad de Buenos Aires. Todo aquel día fue un incesante desfile de los vencidos que disparaban despavoridos hacia el sur en pequeños grupos. Entre ellos llegó a las casas un grupo de soldados pidiendo caballos de recambio y, habíamos advertido que uno de ellos era un oficial, un joven lampiño de unos veintidós años, de rostro singularmente atractivo. Lo que más nos chocó fue ver que era el único desarmado, pero como presentía que la intención de sus hombres era asesinarlo huyó tratando de alcanzar la casa del viejo alcalde. Los sitiadores lo metieron en el rancho y se llevaron por la fuerza al infortunado, a quien obligaron a montar y acompañarles nuevamente. Volvieron a retomar el camino y no muy lejos de la casa lo bajaron del caballo y lo degollaron (...)”*¹⁵.

Cerca de las 10 de la mañana, Urquiza empezó su ataque principal -con la masa de su caballería- abatiendo al ala izquierda enemiga. La División Medina atacó frontalmente a la formación de los lanceros rosistas, integrado por unos 2.000 hombres bajo el mando de Lagos, mientras Lamadrid intentaba envolver al ala federal. La División Medina, rechazada en un principio, logró en una nueva carga derrotar a los lanceros, lo que obligó a Rosas a hacer participar su reserva, las divisiones de Sosa y Bustos, medida ésta que fue contrarrestada por la caballería de Galarza y Ávalos, los que, arremetiendo con energía, lograron amplio éxito, ante una débil resistencia rosista. Mientras tanto, Lamadrid, que se había alejado en demasía del campo de acción, retornaba al mismo sin llegar a intervenir en la batalla.

¹⁴ “Memorias del General César Díaz”. Biblioteca Artigas. Colección Clásicos Uruguayos, Vol. 129. Edición a cargo del Departamento de Investigaciones del Museo Histórico Nacional, Montevideo, 1968.

¹⁵ Hudson, Guillermo Enrique; “Allá lejos y hace tiempo”, Ed. Goncourt, Buenos Aires, 1978.



Una imagen ingenua del General Urquiza flaqueado por su tropa, durante el avance sobre el Palomar de Casero. De autor desconocido. (C.1852).

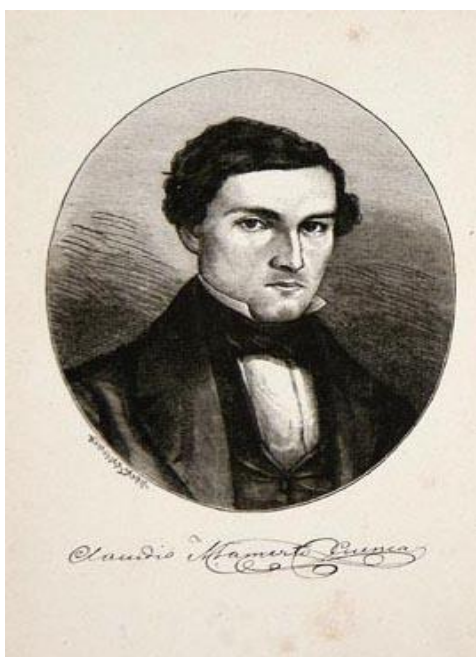
Casi simultáneamente con la carga de la caballería, Urquiza ordenó el ataque de su ala izquierda: la División Oriental bajo el mando del coronel Díaz tenía como objetivo el Palomar de Caseros. Al encontrarse a tiro de fusil, hizo un alto y formó un ángulo recto con el ala derecha de Rosas. La división de Urdinarrain, que siguió este movimiento se colocó a la izquierda de las tropas orientales, tras un bosquecillo de talas ubicado entre la casa de Casero y el arroyo Morón. Fue entonces cuando el coronel Díaz ordenó que el batallón de Voltígeros a las órdenes del teniente coronel Pallejos atacara la casa y el atrincheramiento de carretas. Las tropas avanzaron, pero, al llegar al alcance del fuego de la Infantería de Rosas, debió detenerse ante el avance de la División Brasileña y la de Galán.

Cerca del mediodía estas tropas iniciaron el ataque. El coronel Pereyra Pintos, al mando de dos batallones, hacía cesar la resistencia de las tropas ubicadas en la casa de Casero, mientras los hombres de Galán obligaban a retroceder a la Brigada de Díaz. Simultáneamente a estos movimientos, la División Oriental lograba ocupar la totalidad del edificio. Por entonces gran parte de las fuerzas de Rosas iniciaron la retirada, aún cuando quedaba firme el centro de la posición bajo el mando del coronel Díaz, cuya brigada contaba con el apoyo de las baterías de Chilavert. Cuando ambas agrupaciones fueron embestidas por la división al mando de Galán, ambos jefes depusieron sus armas dando por finalizada la contienda. El combate, aunque recio, fue de corta duración, sin embargo, Díaz demostró su satisfacción con los resultados obtenidos, aduciendo que *“la gloria de haber contribuido a la caída de Rosas me pareció superior a todas*

las glorias (...) y toda la ambición de mi alma se encontraba en aquellos momentos satisfecha”¹⁶.

CLAUDIO “MAMERTO” CUENCA- TESTIGO PRESENCIAL DE LOS HECHOS

“Esta cara impasible, yerta, umbría, hasta ¡Ay de mí! para la que amo, helada. Sin fuego, sin pasión, sin luz, sin nada, no creas que es ¡ah, no!, la cara mía. Porque esta, amigo, indiferente y fría, que traigo casi siempre, es estudiada...es cara artificial, enmascarada y aquí, para los dos, la hipocresía. Y teniendo que ser todo apariencia, disimulo, mentira, fingimiento y astuto artificio en mi existencia, tengo pues que mentir, amigo, y miento (...)”¹⁷.



Retrato de Claudio Cuenca (1812-1852), Cirujano Mayor del Ejército de Juan Manuel de Rosas.

El poeta, doctor y cirujano mayor del ejército rosista, Claudio José del Corazón de Jesús “Mamerto” Cuenca (1812-1852)¹⁸ fue un testigo presencial de los sucesos acaecidos durante el

¹⁶ “Memorias”, ídem. 1968.

¹⁷ Fragmento de un poema titulado “*Mi cara*”, encontrado en un bolsillo de la casaca del médico militar tras su fallecimiento en el campo de batalla. 3 de febrero de 1852. Para mayor información diríjase a Ramini, Tomás; “Calle Cuenca”. Artículo biográfico en el sitio web *Su Revista Barrial* (Buenos Aires).

¹⁸ En 1851, el escritor Cuenca fue designado Cirujano Mayor del Ejército de Juan Manuel de Rosas. Sin prejuicio de ello, desarrollaba al mismo tiempo en la Universidad de Buenos Aires las cátedras de anatomía, fisiología, materia médica y cirugía. Simultáneamente, con su profesión cultivaba las letras con asiduidad; pero también con recatado silencio, compuso epigramas, idilios, madrigales, comedias y dramas. Cuenca era en lo íntimo adverso a la política de Rosas, y esto lo señaló en su producción poética. Ante los ojos de la sociedad, el joven médico se dedicaba de lleno a su profesión y al dictado de su cátedra. Nada dejaba percibir el drama oculto que lo atormentaba de tener que formar parte de los hombres de Rosas y en su intimidad

conflicto armado, ya que ese día se encontraba atendiendo en el “hospital de sangre” ubicado justo por detrás del palomar de Casero. Fue entonces cuando Urquiza le ordenó al General uruguayo César Díaz que atacara a los oponentes. Desde lo alto del mirador, los jefes del palomar midieron la situación y, al comprobar la gran desventaja numérica, resolvieron capitular. Luego, se prosiguió a enarbolar la bandera blanca y cesó el fuego. Cuenca se dirigió entonces a su improvisado hospital levantado a cielo abierto y reanudó las tareas de restañar las heridas, pero con gran sorpresa sintió una descarga cerrada de fusilería en el lugar. La soldadesca de Rosas, haciendo caso omiso de la rendición, esperó la llegada de un pelotón de las tropas vencedoras, esperando poder parlamentar. Mientras los clarines sonaban a degüello, se veía a las tropas de Urquiza avanzar por todos los rincones, masacrando a los moradores.

Según la biografía presentada por el historiador Fermín Chávez (1924-2006), Cuenca murió en brazos de los doctores Claudio Mejía y Nicomedes Reynal¹⁹. Entre los escombros se encontraron los manuscritos que el escritor realizó en las vísperas de la batalla, y en el cual se dirigía a Rosas, fugitivo a la hora de su agonía, cuando decía: *“y esto es ni mas ni menos lo que ahora te está, perverso Rosas, sucediendo; estás en tu expiación, y ya la hora de purgar tu maldad está corriendo. Fuiste cruel y altivo; pues bien, llora como estuviste riendo, cuando tu pobre prójimo lloraba (...)”*²⁰. El Dr. Mejía -compañero y fiel amigo de Cuenca- fue hecho prisionero por las fuerzas de Urquiza, pero consiguió recuperar el cadáver, con sablazos en la cabeza, los hombros y los brazos, y una estocada en el vientre, y el inseparable maletín de su amigo con su obra poética. Cuenca fue enterrado por sus amigos ocho meses más tarde, el 10 de septiembre de 1852, cuando trasladaron y exhumaron sus restos en el Cementerio de la Recoleta.

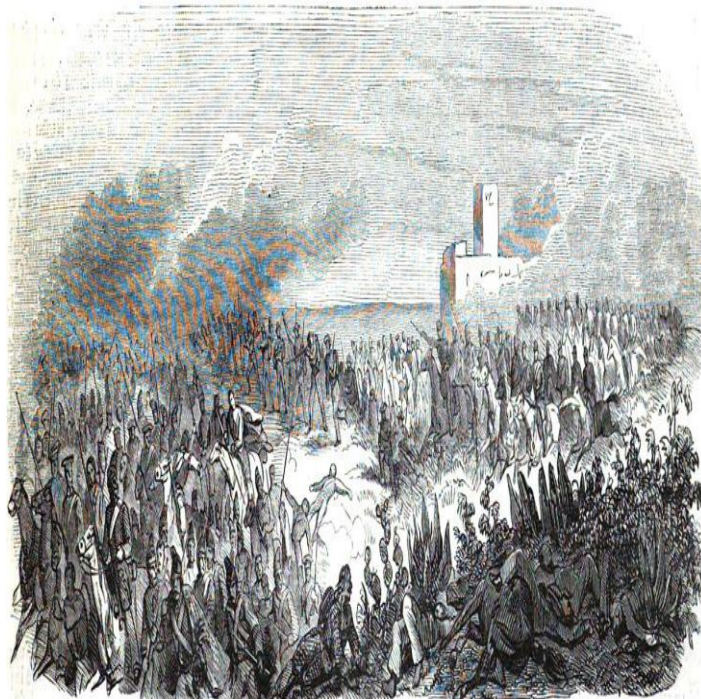
se desahogaba espiritualmente con su fecunda producción literaria. Así, volcaba en sus poemas sus verdaderos sentimientos, poemas que llevaba permanentemente en un maletín que no se desprendía de él ni para dormir, pues muchas veces lo utilizaba como almohada.

¹⁹ Chávez, Fermín; “Iconografía de Rosas y de la Federación”. Ediciones Oriente, Buenos Aires, 1974.

²⁰ En Moreno y Callegari, ídem, p. 80.

LA RETIRADA A SANTOS LUGARES

“A las 3 de la tarde el ejército aliado victorioso estableció sus reales en el mismo campo de Santos Lugares, que pocas horas antes habían ocupado 23.000 hombres consagrados a la opresión del país y a la defensa de su tirano (...).”²¹



Campos de “Santos Lugares” (cercanamente a Caseros), lugar al que se dirigieron y concentraron las tropas del ejército aliado de Urquiza una vez finalizada la batalla.

Una vez finalizado el combate, y cuando vio que todo estaba perdido, Rosas abandonó el campo de batalla para refugiarse en la casa del ministro inglés acreditado en Buenos Aires. Confiaba en la diplomacia británica para su seguridad y sus hijos. Esa misma noche, mientras la ciudad era saqueada por malhechores, el ex gobernador bonaerense se embarcó en un navío de guerra rumbo a Gran Bretaña. Unas semanas más tarde, arribó al puerto de Southampton y falleció en 1877, tras veinticinco años de exilio, en una chacra de su propiedad²².

Según las Memorias del Gral. Díaz, luego del triunfo del ejército aliado de Urquiza, quedaron en su poder mas de 7.000 prisioneros, 60 piezas de artillería, 800 carros, 500 carretas, numerosas caballadas, más de 4.000 fusiles esparcidos en el capo de batalla, la mayoría de las pulperías de los alrededores quedaron barridas y ciertos depósitos de vestuarios sufrieron también gran menoscabo, *“algunos regimientos de infantería arrojaron las armas y huyeron desbandados sin quemar un cartucho, otros se contentaron con hacer una descarga antes de abandonar sus puestos”*.

²¹ Díaz, César, Memorias.

²² Dellepiane, Antonio; “El testamento de Rosas. La hija del dictador”, Oberón, Buenos Aires, 1957.

En el punto atacado por la División Oriental es donde hubo mayor oposición, allí quedaron más de 200 muertos y *“creo que puede apreciarse la pérdida por ambas partes en 2.000 hombres fuera de combate”*. Es por eso que se dio órdenes a todos los jefes de división para que patrullaran los alrededores de la zona y fusilaran a cualquier individuo que fuera visto in fraganti en cualquier desorden. Muchos soldados de los escuadrones de caballería que habían quedado dispersos o heridos luego de la batalla, entraron en grupos a los campos de “Santos Lugares”, un antiguo campo situado en las cercanías de Caseros, el cual cubría según el historiador del Partido de Tres de Febrero, Horacio Callegari, una vasta área de veintitrés millones de varas cuadradas, cuyo propietario había sido Manuel Lynch (1800-1884)²³ desde 1850. En efecto, Díaz nos cuenta que *“la noche se pasó en calma, y en lo que respecta a mí, creo que no dormí saboreando el placer de la victoria”*.



“Capilla de Santos Lugares”. Dibujo realizado por el caligrafista y pintor uruguayo Juan Manuel Besnes e Irigoyen (1788-1865).

²³ Manuel Lynch arrendaba dichas tierras para las quintas que proveían de verduras, frutas y forrajes a la ciudad de Buenos Aires. Pero al fallecer éste en 1884 y luego del correspondiente juicio sucesorio, todos sus bienes pasaron a mano de su segunda esposa, doña Ignacia Espinosa, quien muere en 1889, comenzando entonces la primera subdivisión en medio de un casi interminable juicio iniciado por parte de otros propietarios vecinos que reclamaban derechos sobre partes de esos terrenos aduciendo errores en las mensuras. Finalmente, el pleito se resolvió favorable a la familia Lynch, pero con la obligación de practicar una nueva y exacta medición de esas tierras. En Callegari, Horacio; “Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades”, Ediciones Fundación Banco Cooperativo de Caseros, Buenos Aires, 1993, p. 103.

EL DERRUMBE DE LA CONFEDERACIÓN ROSISTA



Pintura del Palomar de Caseros, fruto del trabajo conjunto entre la Municipalidad de Tres de Febrero y el Colegio Militar de la Nación, presentada en la muestra organizada en la Secretaría de Cultura del Partido el día 8 de julio de 2016, al cumplirse el Bicentenario de la Declaración de la Independencia.

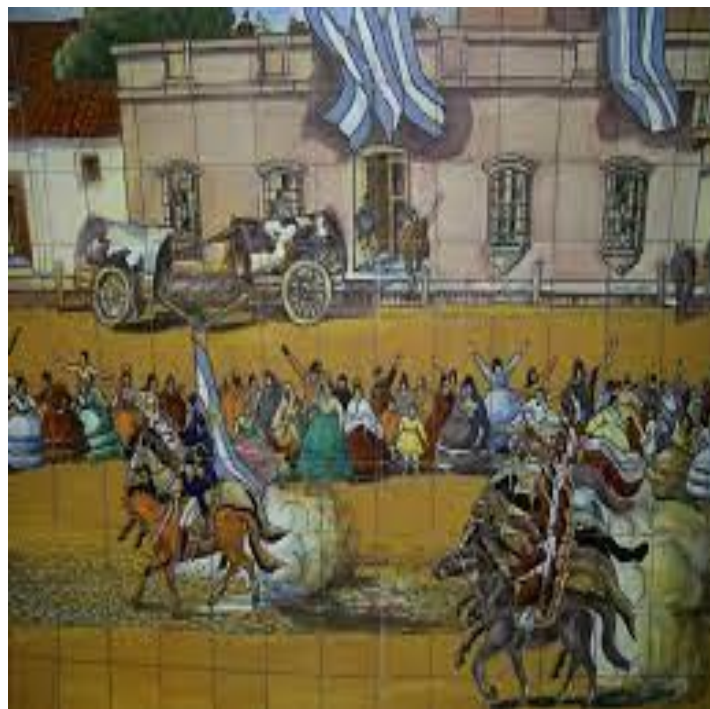
Rosas, herido de bala en una mano y viendo ya que la batalla estaba perdida para su bando, huyó al centro de Buenos Aires. En el llamado “*Hueco de los Sauces*”, ubicado en el actual barrio porteño de Constitución (hoy Plaza Garay) redactó su renuncia, en la cual expresaba las siguientes palabras: “*Creo haber llenado mi deber con mis conciudadanos y compañeros. Si más no hemos hecho en el sostén de nuestra independencia, nuestra identidad, y de nuestro honor, es porque más no hemos podido (...)*”²⁴. Pocas horas después, protegido por el cónsul británico Robert Gore, Rosas se embarcó en la fragata británica “*Centaur*” rumbo al exilio en Gran Bretaña. Alrededor del mediodía, empezaron a llegar los primeros fugitivos del bando rosista anunciando la devastadora derrota. Tras horas de conflicto armado, Buenos Aires quedó acéfala y se iniciaron saqueos por parte de grupos de vándalos. El Gral. Mansilla se mostró incapaz de detenerlos, aunque permitió que tropas de las flotas extranjeras entraran en la capital para proteger a sus ciudadanos, diplomáticos y sus propiedades. Sin embargo, el

²⁴ Frase citada en Rosa, José María; “Rosas nuestro contemporáneo”. A. Peña Lillo, Buenos Aires, p. 124.

vandalismo continuó hasta el día 4²⁵. Dichas tropas estaban compuestas apenas por seis batallones de guardias nacionales que se disolvieron al saber de la derrota.

El 5 de febrero, a pedido de los enviados extranjeros, Urquiza mandó tres batallones para imponer el orden en los alrededores de la ciudad. Al finalizar la batalla, la legislatura designó como gobernador del Estado de Buenos Aires al escritor y abogado Alejandro Vicente López y Planes (1784-1856) -autor de la letra del Himno Nacional Argentino en 1812- quien ocupó interinamente la cartera bonaerense hasta el 26 de julio de 1852. Por su parte, el día 17 de febrero, dos semanas exactas luego de ocurrida la batalla, Celedonio Gutiérrez (1804-1880), gobernador de la Intendencia de Salta de Tucumán, comunicó a los gobiernos provinciales -quienes habían apoyado a Rosas en un principio- desde su cuartel general situado en la localidad de El Manantial, el aniquilamiento de Juan Crisóstomo Álvarez (1819-1852), jefe de la expedición de ejército de exiliados en Chile. Tras el triunfo de Urquiza, todas las legislaturas de las provincias del noroeste apoyaron al caudillo entrerriano y muchos de sus protagonistas, como Felipe Varela (1821-1870), serían años más tarde los protagonistas principales del ideario federal en armas.

ENTRADA TRIUNFAL DE URQUIZA EN BUENOS AIRES



Mural “Entrada triunfal del General Urquiza en Buenos Aires” (1939), realizado por la pintora de origen francés Léonie Matthis (1883-1952) para la estación homónima de la “Línea E” de subterráneos de Buenos Aires.

²⁵ En Picke, Carlos; “El gaucha a través de los años”. La Batalla de Caseros. Versión disponible en Internet.

El 19 de febrero de 1852, tras cumplirse dos semanas de finalizado el conflicto en Caseros, el Gral. Urquiza entró triunfante en Buenos Aires, en un desfile montando el caballo de Rosas²⁶, con el firme propósito de echar las bases de la organización del país. Esa misma semana, los legisladores del Alto Tribunal -quienes antes se habían declarado en contra del “Pronunciamiento” realizado por el enterraino en 1851- sancionaron una ley al día siguiente, dando *“un voto de gracias al benemérito general Don Justo José de Urquiza, por el servicio que ha prestado a la Nación”*²⁷. Ya instalado en el Caserón que Rosas tenía en San Benito de Palermo, y que funcionaba como residencia particular y sede de su gobierno, Urquiza ordenó fusilar al coronel Chilavert por la espalda (castigo reservado a los traidores de la Patria), pero cuando lo llevaron al sitio de fusilamiento, éste exigió ser baleado de frente y a cara descubierta. Se defendió a golpes, pero fue ultimado a bayonetazos y golpes de culata, permaneciendo su cadáver insepulto por varios días.

CIUDAD JARDÍN- LOMAS DEL PALOMAR



²⁶ Casas, Juan Carlos; “Como Urquiza en Buenos Aires”, Diario “La Prensa”, 13 de abril de 2003.

²⁷ Bravo Tedín, Mario; “La otra cara de Caseros: Los gobernadores que apoyaron a Rosas”. En Revista “Todo es Historia”, N° 627, Febrero de 2020.

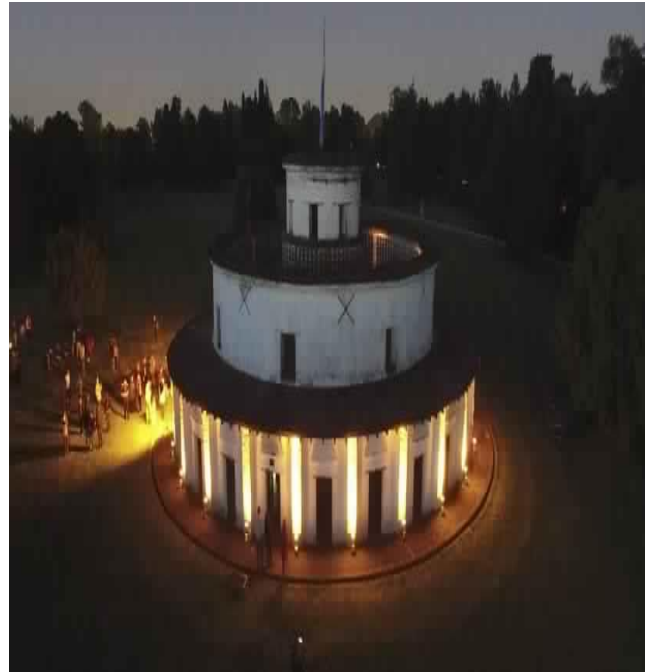
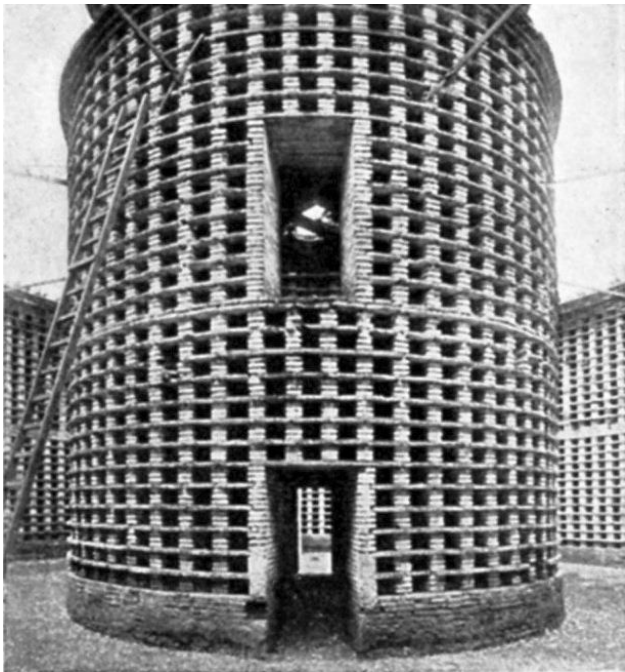
A la izquierda, fotografía aérea del predio del Colegio Militar de la Nación en la actualidad. Allí pueden observarse el gran arco de entrada, ubicado en la intersección de la Ruta 201 y la calle Benjamín Matienzo (Ciudad Jardín) y, hacia la derecha, el Palomar de Caseros, epicentro de la Batalla del 3 de febrero de 1852.

El 10 de octubre de 1904, el General Pablo Riccheri (1859-1936) -ministro de Guerra de Julio Argentino Roca- colocó la piedra fundamental del Colegio Militar de la Nación, quedando el Palomar de Caseros dentro de su jurisdicción. El 19 de julio de 1921, se iniciaron los trabajos de construcción bajo la firma de la empresa Bonnen Ibero, Parodi y Figini y, recién en 1937, se inauguraron las actuales instalaciones. Al año siguiente, se modificó el proyecto, ampliando la infraestructura para dar alojamiento a 1.500 cadetes del Ejército Argentino. El nuevo plan de obras se aprobó en 1923, exigiendo una inversión de más de 13 millones de Pesos Moneda Nacional.

El actual edificio del Colegio Militar fue finalmente inaugurado el 23 de diciembre de 1937 en ocasión del egreso anual de Oficiales, presidiendo la ceremonia el presidente de la Nación Agustín Pedro Justo (1876-1943)²⁸. En 1942, la casa y el Palomar de Caseros fueron debidamente restaurados y declarados lugar y monumento históricos respectivamente a través de la sanción del decreto N° 120.411 y, dos años más tarde, en 1944 se proyectó el barrio “Ciudad Jardín Lomas del Palomar” bajo iniciativa del alemán Erich Zeyen y Germán Wernicke (el cual fue concebido en 1944 con la idea de crear una ciudad que ofreciera un equilibrio de vida urbana con espacios verdes) y parte de la Base de la 1° Brigada Aérea. En sus “Memorias”, Zeyen decía: *“Pienso y recuerdo cuanto luché y sufrí. Es que hacía largo tiempo, desde los comienzos de F.I.N.C.A, allá por el año 1933, que me ocupaba la idea de crear viviendas planificadas con vida propia, cuando en mi tierra natal tal cosa no existe aún. ¡Cómo hemos buscado con mi socio y venerado amigo, el doctor Germán Wernicke, el lugar para llevar a cabo tal idea! No quedaba a nuestro entender, zona donde no hubiéramos intentado encontrar la tierra de nuestros sueños. Una tarde, mientras tomábamos el té, un amigo en común nos comentó de unas tierras “perdidas” allá por el Oeste y decidimos verlas. Después de andar en el coche un buen trecho, de cruzar la Avenida General Paz aun en construcción, ordené al chofer que detenga la marcha. Y allí, frente a nosotros, bañada de sol, la futura Ciudad Jardín. Maravillosa, maravillosa (...).”*

²⁸ García Enciso, Isaías; “Historia del Colegio Militar de la Nación”, Buenos Aires, 1970.

EL PALOMAR- LUGAR Y MONUMENTO HISTÓRICO NACIONAL



A la izquierda, vista del interior del Palomar de Caseros cuando estaba aún en funcionamiento hacia 1890; la parte superior ya había sido modificada de la que existió en origen (Gentileza del AGN). A la derecha, vista del palomar iluminado para “La noche de los Museos”, el 10 de noviembre de 2018.

El 4 de diciembre de 1992, la casa de Diego Casero volvió a abrirse al público, luego de muchos años de pedidos por tratar de contener la destrucción de la edificación. La acción conjunta de las autoridades del Colegio Militar, de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos y de la Dirección de Arquitectura de la Nación permitió estructurar un plan de trabajo conjunto para restaurar el monumento. Se trató de un trabajo que se llevó a cabo dado el grado de deterioro de su infraestructura. Para ello, se consolidaron los muros, se repararon las cubiertas, se retiraron los elementos escenograficos que desvirtuaban la imagen, se pintaron las puertas, las ventanas y los muros de acuerdo a los cateos de superficie.

Hoy en día, la casa cuenta con nueve habitaciones, la mayor parte de ellas destinadas al museo. Se conserva la fachada original con la galería del frente, sobre la cual se abren la puerta del salón principal y sus respectivas ventanas, y las correspondientes a otras cuatro

salas pequeñas. A la izquierda, se erige la torre, a la cual se sube por una estrecha escalera de madera, ubicada en el interior de una sala lateral.

A la casa se entra por un ancho portal de madera. El jardín interior ha sido cerrado moderadamente por una pared baja, que reemplaza a los cuerpos demolidos de la casa primitiva. En el centro se conserva el pozo y algunos ombúes centenarios constituyendo, en la actualidad, un espacio de sumo valor patrimonial para los vecinos del Partido de Tres de Febrero.

EL PALOMAR EN LOS ESCUDOS



Escudo de “Ciudad Jardín- Lomas del Palomar” creado en 1944.

La figura del Palomar de Caseros se encuentra presente en tres escudos, todos ellos relacionados con comunidades del Partido de Tres de Febrero y estrechamente ligadas por razones geográficas al sitio de su emplazamiento.

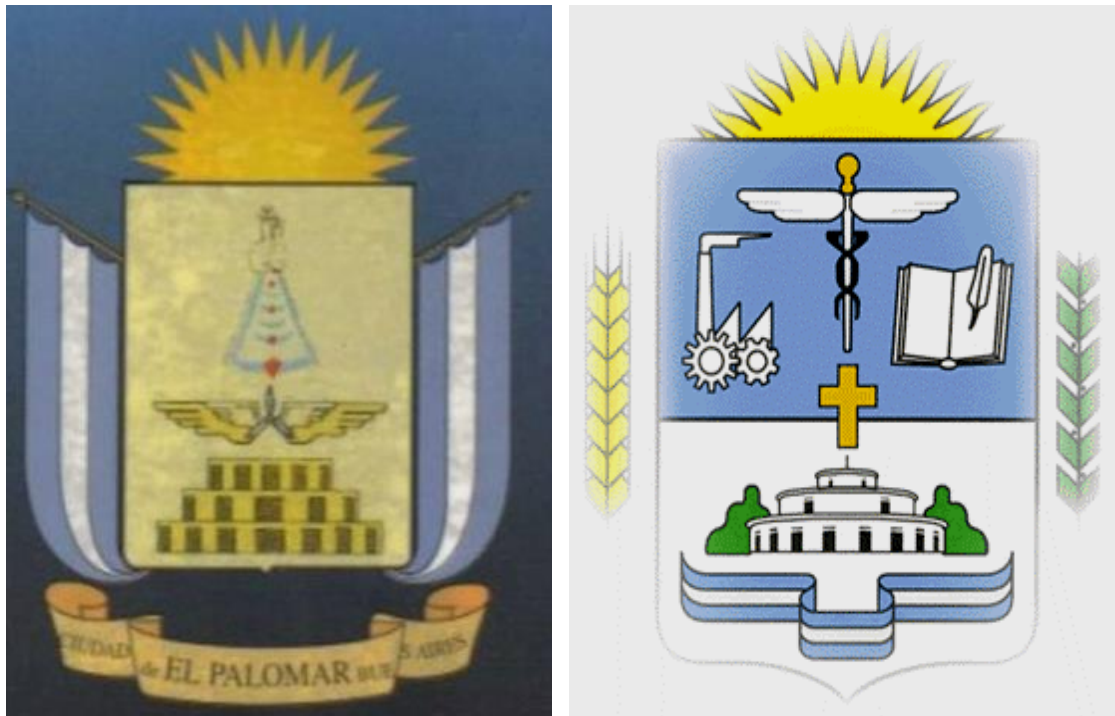
El primer escudo en crearse fue el correspondiente al barrio “Ciudad Jardín-Lomas del Palomar”, fundado en 1944. En este caso, sus primeros pobladores diseñaron su propia identificación. Dicho escudo, expone ampliamente la idea que dio origen al lugar: El clásico estilo de edificación, las lomas sobre las que se levanta y el palomar, en figura estilizada, que aparece en el campo inferior derecho. En la parte superior del mismo, aparece un grupo de

niños dentro de un sol, como representación de la infancia. En el escudo se observan además dos tallos florecidos puestos en sotuer.

El segundo escudo es el perteneciente a la localidad de El Palomar propiamente dicha, perteneciente al Partido de Morón. Dicho escudo fue adoptado por la propia comunidad del lugar en la década de 1970. En el centro del mismo aparece una hélice alada, superada por una imagen de la Virgen de Loreto- patrona de las fuerzas aéreas y de la aeronáutica española- y, en punta, el diseño del Palomar de Caseros. El escudo va superado además por un sol naciente y acolado por dos banderas argentinas.

El tercer escudo corresponde al del Partido de Tres de Febrero, el cual fue elegido en 1990 -durante la Intendencia del Licenciado Jorge Norberto Mangas- por un jurado integrado por el concejal José Castillo, el director del Archivo Histórico de la Provincia, Profesor Héctor Iñigo Carrera, el Doctor Carlos Pereira Lahitte y los señores José Cabrera y Hugo Jalzovich.

El modelo ganador fue el presentado por Néstor Oscar Cuchetti, nacido en la ciudad de Pehuajó y residente en el Partido. En él puede observarse un campo cortado de azur, un símbolo mitológico, un caduceo alado entre un libro abierto con una pluma en siniestra (como símbolo de la educación y la cultura) y la moderna silueta de los techos de una fábrica con chimenea (como representación del desarrollo de la industria) y, por debajo, dos ruedas dentadas. De plata, la silueta del palomar, entre dos matas de vegetación de sinople, sostenido por una cinta ondeante en celeste y blanco en tres tramos. Sobre la partición, sobresale una cruz latina de oro. El escudo se encuentra superado por un sol naciente y acolado por una rama de laurel en siniestra y una rama de trigo a diestra.



A la izquierda, el escudo de la localidad bonaerense de El Palomar (Partido de Morón); a la derecha, el escudo oficial del Partido de Tres de Febrero, cuya ciudad cabecera es la localidad de Caseros.

*** BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:**

Abad de Santillán, Diego; *"Historia Argentina"*, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1971.

Bravo Tedín, Mario; "La otra cara de Caseros: Los gobernadores que apoyaron a Rosas". En Revista "Todo es Historia", N° 627, Febrero de 2020.

Callegari, Horacio; "Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades", Ediciones Fundación Banco Cooperativo de Caseros, Buenos Aires, 1993.

Casas, Juan Carlos; "Como Urquiza en Buenos Aires", Diario *"La Prensa"*, 13 de abril de 2003.

Chávez, Fermín; "Iconografía de Rosas y de la Federación". Ediciones Oriente, Buenos Aires, 1974.

Dellepiane, Antonio; "El testamento de Rosas. La hija del dictador", Oberón, Buenos Aires, 1957.

García Enciso, Isaías; "Historia del Colegio Militar de la Nación", Buenos Aires, 1970.

Hernández, Fausto; "Biografía de Rosario", Rosario. Ediciones Ciencia, 1939.

Hudson, Guillermo Enrique; "Allá lejos y hace tiempo", Ed. Goncourt, Buenos Aires, 1978.

"La Fotografía en la Historia Argentina", Tomo I, Clarín, 2005.

"Memorias del General César Díaz". Biblioteca Artigas. Colección Clásicos Uruguayos, Vol. 129. Edición a cargo del Departamento de Investigaciones del Museo Histórico Nacional, Montevideo, 1968.

Moreno, Carlos y Callegari, Horacio; "La antigua chacra de Diego Casero"; Ediciones Fundación Banco Cooperativo de Caseros, Buenos Aires, 1994.

Pieke, Carlos; "El gaucho a través de los años". La Batalla de Caseros. Versión disponible en Internet.

"Proclama de Urquiza" a sus tropas (3 de febrero de 1852).

Rosa, José María; "Rosas nuestro contemporáneo". A. Peña Lillo, Buenos Aires.

Sáenz Quesada, María; "La Argentina. Historia del país y de su gente", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Schávelzon, Diego; "Los palomares: una arquitectura olvidada por la arqueología de Buenos Aires", Revista TEFROS, Vol.20, N° 1, artículos originales, enero-junio 2022.